

POLÍTICA EXTERIOR DE HONDURAS HACIA NICARAGUA Y EL SALVADOR DURANTE LA PRIMERA PRESIDENCIA DE RONALD REAGAN (1981-1985): UN ESTUDIO DESDE LOS DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS DE NEGROPONTE

POLÍTICA EXTERNA DE HONDURAS PARA A NICARÁGUA E ELSALVADOR DURANTE A PRIMEIRA PRESIDÊNCIA DE RONALD REAGAN (1981-1985): UM ESTUDO DOS DOCUMENTOS DESCLASSIFICADOS DE NEGROPONTE

DOI: 10.29327/252935.12.2-8

Armando José Sarmiento Ney¹

Ivette Marselle Isaula Alvarenga²

Universidad Tecnológica Centroamericana (UNITEC).

Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales. Carrera de Relaciones Internacionales

Tegucigalpa - Honduras

Resumen: La presente investigación se centró en analizar la política exterior de Honduras hacia Nicaragua y El Salvador, su relación con el gobierno de Estados Unidos durante la primera presidencia de Ronald Reagan (1981-1985). Para hacerlo se sistematizaron mediante las técnicas del análisis documental los 392 cables diplomáticos desclasificados en el 2004 por el gobierno norteamericano emitidos por el entonces embajador de ese país en Tegucigalpa, John Dimitri Negroponte. El estudio encontró que la política exterior de Honduras se concebía a sí misma como defensiva haciendo uso de estrategias proinsurgentes y contrainsurgentes para enfrentar las amenazas percibidas provenientes de Nicaragua y El Salvador, respectivamente, alineándose con los intereses estadounidenses en la región en su competencia global y su estrategia de contención con la Unión Soviética en el contexto de la Segunda Guerra Fría, aunque se produjeron varios desencuentros.

Palabras-clave: Política exterior de Ronald Reagan. Contrainsurgencia. Proinsurgencia. Segunda Guerra Fría. Documentos desclasificados. Estrategias de contención.

¹ armandosarmiento@unitec.edu

Orcid: <https://orcid.org/0000-0001-7464-0228>

² isaulaivette@gmail.com

Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-6959-966>

Resumo: A presente pesquisa centrou-se em analisar a política exterior de Honduras para a Nicarágua e El Salvador, sua relação com o governo dos Estados Unidos durante a primeira presidência de Ronald Reagan (1981-1985). Com esse propósito foram sistematizados – mediante técnicas de análise documental – as 392 comunicações telegráficas desclassificadas em 2004 pelo governo estadunidense e emitidas pelo então embaixador daquele país em Tegucigalpa, John Dimitri Negroponte. O estudo encontrou que a política exterior de Honduras se concebia a si mesma como defensiva, fazendo uso de estratégias pró-insurgentes e contrainsurgentes para enfrentar as ameaças percebidas procedentes da Nicarágua e de El Salvador, respectivamente, bem como se alinhando com os interesses estadunidenses na região centro-americana em sua competição global contra a União Soviética no contexto da Segunda Guerra Fria, ainda que se tenham produzido vários desencontros entre as partes.

Palavras-chave: Política externa de Ronald Reagan. Contrainsurgencia. Pró-insurgência. Segunda Guerra Fria. Documentos desclassificados. Estratégias de contenção.

Recebido: 19/12/2020.

Aprovado: 08/01/2021.

DOI: <https://doi.org/10.29327/252935.12.2-8>

Consideraciones Iniciales

La investigación partió de la siguiente interrogante: ¿Cómo fue descrita la política exterior de Honduras hacia El Salvador y Nicaragua en los años ochenta y su relación con Estados Unidos, según los cables diplomáticos de Negroponte? Para responderla se analizaron los 392 cables diplomáticos emitidos por el embajador John Dimitri Negroponte entre los años 1981 y 1984, los cuales fueron desclasificados en el año 2004. Se escogieron los cables diplomáticos de Negroponte porque se consideró que dentro de ellos se encuentra información importante de la época en la que se estaban llevando a cabo las guerras civiles de El Salvador y Nicaragua y presenta la visión particular de la delegación diplomática estadounidense en Honduras. Los cables diplomáticos de Negroponte fueron recolectados desde los Archivos de Seguridad Nacional de Estados Unidos y sus contenidos fueron sistematizados con las técnicas del análisis documental.

El período estudiado ha sido definido por Halliday (1986, p.3) como la “Segunda Guerra Fría”, correspondiente a los años 1979-1986. El mismo es la cuarta etapa de un proceso de confrontación ideológica entre Estados Unidos y la Unión Soviética después de la Segunda Guerra Mundial que vino precedido de las siguientes etapas: Primera Guerra Fría (1947-1953), Antagonismo Oscilatorio (1953-1969) y *Détente* (1969-1979).

Por Guerra Fría entendemos la competencia o conflicto geopolítico global protagonizado por la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS) y los Estados Unidos, ambas superpo-

tencias nucleares y en una carrera armamentista, que representaban dos visiones antagónicas e irreconciliables sobre la economía, la sociedad, la política y las relaciones internacionales (Halliday, 1983; Gaddis, 2005).

Según Halliday (1986, p.11-18), los orígenes de la Segunda Guerra Fría son variados: a) la declinación del poder económico, político y militar de Estados Unidos; b) el incremento sostenido de la capacidad estratégica y política de la URSS; c) la semi alianza antisoviética entre Washington y Beijing; d) los problemas financieros mundiales provocados por las crisis del petróleo de 1973 y 1979, e) el fortalecimiento del bloque de países No Alineados y tercermundistas, f) el debilitamiento de la disciplina intra-bloque creando graves disputas entre países supuestamente aliados, g) el aparente éxito de la llamada “tercera ola revolucionaria” en el Tercer Mundo y h) el ascenso del neoconservadurismo en occidente.

Según Leogrande (1998, p.11) Centroamérica “fue la última gran batalla de la Guerra Fría”. En ese período se contabilizan tres guerras civiles: Guatemala (conflicto armado iniciado varias décadas atrás), El Salvador y Nicaragua. Honduras estaba en medio del conflicto y tomó un rol diferente con cada uno de sus estados vecinos: en la guerra civil de Nicaragua asumió un rol pro-insurgente, apoyando a los grupos contra revolucionarios, mientras que en El Salvador respaldó las actividades contrainsurgentes del gobierno (Klare & Kornbluh, 1990). Esto implicaba un alineamiento con la estrategia general norteamericana de detener lo que consideraban el “expansionismo soviético”, tal como explica Krueger (1996, p. 1036).

La región no había sido del interés de la Unión Soviética, ni aún con la revolución cubana de 1959, debido a que se encontraba en la zona de influencia geopolítica estadounidense y las élites locales eran fervientemente anticomunistas y se oponían a cualquier vínculo con la URSS, pero el triunfo de los sandinistas en Nicaragua en 1979, quienes depusieron al dictador Anastasio Somoza a través de una revolución armada, modificó la percepción, según Paszyn (2000, p. 8-9).

Tras la llegada de Reagan al poder en enero de 1981 su administración mostró un compromiso por derrocar a los Sandinistas en Nicaragua, a quienes consideraban un estado satélite de la Unión Soviética (Leonard, 1996, p. 196). En este contexto Estados Unidos nombra a John Dimitri Negroponte como su embajador en Tegucigalpa para el período comprendido de 1981 a 1985.

Los cambios económicos, políticos y sociales generados por el nuevo gobierno revolucionario en Nicaragua generaron malestar entre los miembros del Consejo Superior de la Empresa Privada (COSEP), los grupos parlamentarios de derecha, el clero católico, los pequeños, medianos y grandes terratenientes, así como los grupos autóctonos (misquitos, sumos y ramas) de la región atlántica del país, según Kruijt (2011, p. 66-69). Sumado a esto, las acciones de represión política ejercidas por el gobierno nicaragüense también contribuyeron a que muchos buscarán la opción de la lucha armada para enfrentar al sandinismo (Langlois, 1997, p. 4-7).

La creación de una resistencia armada antisandinista fue impulsada por Argentina, gobernada entonces por el almirante Leopoldo Galtieri, país sudamericano que había iniciado una cruzada continental contra el comunismo, porque consideraba que a la administración del presidente estadounidense Jimmy Carter le faltaba voluntad para enfrentar de forma contundente la amenaza en América Latina (Balerini, 2018; Uncos, 2012).

Los grupos se organizaron bajo las denominaciones de Resistencia Nicaragüense (RN) y Fuerzas Democráticas Nicaragüenses (FDN) a la que se conoció popularmente como los contrarrevolucionarios, los “contras” o simplemente la “contra”. Estos grupos armados incluían ex miembros del ejército somocista, campesinos desafectos con la revolución y miembros de diferentes grupos étnicos (Kruijt, 2011).

También se crearon otros grupos armados que fueron subsumidos para la denominación genérica de contras: las Milicias Campesinas (MILPAS), MISURASATA (que agrupó a indígenas sumos, ramas y misquitos), y la Alianza Revolucionaria Democrática (ARDE), esta última cerca de la frontera entre Nicaragua y Costa Rica (Kruijt, 2011, p.70).

Tras la salida progresiva de los asesores militares de Argentina, el apoyo a los contras fue asumido por la administración Reagan quien planeaba usar fuerzas locales anticomunistas como parte de su estrategia para frenar la influencia soviética en la periferia (McMahon, 2003, p. 150). La administración otorgó entre 1981 y 1990 unos 322 millones de dólares a la contra, de los cuales 142 millones estaban destinados a operaciones militares (Sobel, 1995, p. 289).

Los grupos armados antisandinistas recibieron ayuda económica por parte del gobierno de Estados Unidos hasta que el Congreso norteamericano lo prohibió en 1985 (la denominada Enmienda Boland) debido a las atrocidades cometidas por estos contra la población civil lo que derivó posteriormente en la utilización de mecanismos ilegales para financiarles (Vilas, 2004, p. 53).

Honduras era uno de los países más pobres de la región, con grandes desigualdades económicas y también con algún nivel de represión política. Sin embargo, este no llegó a tener un conflicto interno como los que se dieron en El Salvador y Nicaragua porque la sociedad hondureña “era menos volátil y más flexible” (Leonard, 1996, p. 198).

Durante la década de los años 80, Estados Unidos empezó a incrementar significativamente la ayuda económica y militar a Honduras por su ubicación estratégica. La ayuda militar se “disparó de U\$S 3,9 millones en 1980 a U\$S 77,5 millones en 1984” (De Gori, 2009, p. 10). Este incremento “ha debido ser compensado por la disposición hondureña a facilitar su territorio y adecuar política interior y exterior de acuerdo a los lineamientos y directrices que emanan desde Washington”, tal como explica Meza (2019, p. 40).

El apoyo local fue importante en la consolidación de estos grupos irregulares nicaragüenses, particularmente el ofrecido por el general Gustavo Álvarez Martínez, jefe del ejército hondureño, quien había hecho sus estudios en la Academia Militar Argentina y era un admirador de la estrategia de lucha antsubversiva de ese país (Kruijt, 2011, p. 70). El apoyo a esta iniciativa norteamericana pro insurgente se manifestó en la construcción de bases militares, centros de abastecimiento y toda la infraestructura requerida para atacar al régimen Sandinista.

La victoria de los Sandinistas en Nicaragua fue de gran influencia para los grupos insurgentes de izquierda en El Salvador que en 1980 conformaron el Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) tras unificar cinco facciones diferentes que venían realizando algunas acciones armadas desde 1979 (Crandall, 2016, p. 167).

A finales de ese año lanzaron una ofensiva general para conquistar el poder por la vía armada lo que sirvió de justificación a la administración Reagan para brindar ayuda contrainsurgente e “impedir una amenaza soviética cubana sobre el flanco sur de los Estados Unidos” que de

triunfar “habría establecido un régimen comunista que naturalmente se aliaría con Nicaragua, Cuba y la Unión Soviética, y exportaría la violencia a sus vecinos” (Paszyn, 2000, p.91).

La guerra civil fue vista por EE.UU. como parte del juego de expansión de la influencia comunista en la región orquestada por Nicaragua, Cuba y la URSS (Krueger, 1996, p. 1037) más un asunto relacionado la pobreza y calidad de la democracia local (Lehoucq, 2012, p.32). Esto fue confirmado, según Crandall (2016, p.169-173) por la creciente certeza de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) del apoyo militar del nuevo gobierno sandinista y de La Habana a la guerrilla salvadoreña

Crandall (2016, p. 216-217) explica que para hacer frente a esta situación la administración Reagan otorgó en 1981 un total de 523 millones de dólares en ayuda, lo que contrasta con los 184 millones recibidos en 1980 y los 89 millones de 1979, convirtiendo a El Salvador en el país en el mayor receptor de ayuda de toda Latinoamérica para evitar que los guerrilleros marxistas tomen el poder.

Honduras, que había retornado a la democracia recién en 1982, eligiendo como presidente al liberal Roberto Suazo Córdova, autorizó la instalación y funcionamiento de un Centro Regional de Entrenamiento Militar (CREM) para darle adiestramiento contrainsurgente a militares salvadoreños (Meza, 2019, p.45), completando con esto el ciclo de apoyo a la administración Reagan en su lucha regional contra el comunismo.

El método utilizado en esta investigación es el análisis documental, entendido como un procedimiento para evaluar e interpretar información escrita con el propósito de obtener conocimiento empírico sobre un hecho histórico particular (Bowen, 2009, p.27). Éste se realizará desde los cables diplomáticos del embajador estadounidense en Honduras, John Dimitri Negroponte, emitidos entre 1981 y 1984, desclasificados por el Departamento de Estado en el 2004 y disponibles para consulta en los Archivos de Seguridad Nacional.

Se sistematizaron los contenidos de los 392 cables diplomáticos desclasificados. De estos se identificaron 79 que hacían mención a Nicaragua, 38 a El Salvador, 18 que hablaban de la Unión Soviética o Cuba, 30 relacionados con las iniciativas de paz de contadora, 36 que describían la relación bilateral en Honduras y Estados Unidos y 3 que vinculaban al régimen sandinista-

tas con el FMLN, haciendo un total de 204 cables identificados para el propósito de la investigación, mientras que el resto fueron utilizados como apoyo para la comprensión del contexto.

La selección de esta fuente primaria se debió a que los mismos se consideran fuente auténtica, creíble, representativa y constituyente de significados del relato de la estrategia norteamericana a la región, características que son esenciales para este trabajo documental según la descripción de Mogalakwe (2006, p. 224).

Para llevarlo a cabo se realizaron tres procesos de lectura atendiendo el consenso sobre análisis cualitativo de datos (Wesley, 2010, p. 8):

- Reconocimiento o codificación abierta (con pocos cables para construir los temas, códigos y categorías al identificar patrones)
- Relevamiento o codificación axial (revisión todo el corpus de documentos para “etiquetar” los pasajes identificados en la etapa anterior)
- Codificación selectiva (revisión de la información sistematizada para estudiar la evidencia discrepante y los elementos que pudieron haber sido mal codificados).

La referencia a los cables en los resultados se hizo colocando sus fechas bajo el siguiente esquema: (día, mes, año) con el objetivo de permitir ubicar temporalmente el evento, en lugar de utilizar otros elementos de identificación contenidos en los mismos, como el número del cable. En algunos momentos, para evitar la monotonía, se hace referencia al momento específico en el que cable es enviado como parte del relato.

Los contenidos de los cables incluidos en los resultados son producto de una traducción libre realizada por los investigadores.

1. Hallazgos en los documentos desclasificados de Negroponte

Una de las primeras referencias en los cables desclasificados emitidos por Negroponte sobre la amenaza cubano-soviética en Centro América se relacionan con una expresión de perplejidad del diplomático por las sugerencias de la guía de prensa del gobierno norteamericano para sus funcionarios en el servicio exterior en la que se establece que “no se le debe brindar particular importancia a las declaraciones de (Leonid) Brezhnev de apoyo a Cuba y Nicaragua”. El embajador

advierde que, si bien la relación soviética con Nicaragua es reciente, el bloque oriental está comenzando a prestarle más interés a un país que va camino a “convertirse en otra Cuba” (6/5/82).

La delegación diplomática en Tegucigalpa recomienda al Secretario de Estado (19/6/82) que la restauración de la democracia y la remoción de la influencia cubano soviética en la política exterior de Nicaragua debería de ser una prioridad para la administración, al igual que frenar el apoyo de Managua a los grupos marxistas insurgentes en El Salvador. Ambos objetivos deben ser perseguidos simultáneamente para evitar que una negociación con Nicaragua de suspensión de respaldo militar a las guerrillas se convierta “en un Caballo de Troya, nada diferente al acuerdo de 1962 sobre los misiles cubanos que facilitó la consolidación de la revolución cubana”.

La amenaza cubano-soviética se va a convertir en un elemento de la retórica de Negro Ponte para explicar la situación de la región. Sugiere que su existencia sea resaltada los discursos del presidente Reagan sobre Centroamérica (8/11/82), así como en las participaciones de Honduras ante ciertos foros internacionales condenando la llegada de más asesores cubanos y armamento soviético a Nicaragua (13/7/83).

En la transcripción de un discurso brindado ante el Club Rotario de Tegucigalpa (8/4/83) Negro Ponte expresó que el régimen sandinista está persiguiendo una “revolución sin fronteras” lo que ha provocado el incremento de la violencia armada en El Salvador cuya guerrilla está “entrenada y armada por Nicaragua y Cuba con apoyo soviético” por lo que el gobierno norteamericano debe ayudar al gobierno de Honduras a fortalecer sus capacidades defensivas.

Negro Ponte exige a los servicios de inteligencia de su país que le provean información sobre la presencia de asesores militares cubanos en Nicaragua, datos sobre el incremento de la influencia de La Habana en los partidos comunistas de Centro América y actualizaciones sobre el crecimiento del ejército sandinista (19/4/83). Sugiere que esa información sea compartida al gobierno de Honduras y los miembros del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (26/5/83). Para reforzar la percepción de la amenaza quiere hacer circular entre los jefes de Estado de los países involucrados en el proceso de Contadora supuestas amenazas emitidas contra ellos por los cubanos, algo que considera sería “positivo” y “aleccionador” (19/4/83).

Las referencias individualizadas de Negroponte sobre la URSS en los cables están más centradas al plan del premier soviético Leonid Brezhnev de visitar Nicaragua (13/5/82) y el apoyo directo de la Unión Soviética a un grupo no identificado de la región (1/4/82), así como una sugerencia que Moscú es la inspiración de una propuesta de las cancillerías mexicana y nicaragüense de arreglo bilateral con Honduras (24/2/82).

Por su parte el presidente de Honduras, Roberto Suazo Córdova, considera que la URSS opera regionalmente a través de Managua (6/1/83) y que la política de contención antisoviética en el hemisferio ha ido por un buen camino al derrocar al gobierno marxista de Granada, algo que también debería de hacerse con Surinam (25/10/83).

2. Hallazgos en los documentos desclasificados de Negroponte sobre la Política Exterior de Honduras

El país es visto como de suma importancia estratégica para EE.UU. Un cable de Negroponte fechado el 26 de julio de 1983 hace referencia a un artículo del *New York Times* que recoge este cambio del rol de la embajada en Tegucigalpa: “antes una zona remota, se ha convertido en los últimos dos años en la misión americana más larga e importante en Centro América (...) es el símbolo del rápido crecimiento de la presencia americana en Honduras, el país que es ahora el punto focal de la política de Washington en la región”.

La relación con ambos gobiernos, el militar de Policarpo Paz y el civil de Roberto Suazo Córdova, siempre fue fluida desde que asumió Negroponte y hubo convergencia en la visión de lo que consideraban desafíos comunes. Policarpo Paz manifestó al embajador que Honduras buscó alinearse con la estrategia de EE.UU. y seguir su liderazgo (14/11/81).

Uno de los elementos centrales de esta relación fue la cooperación militar. Apenas asumió Suazo los primeros acuerdos militares comenzaron a ser discutidos, particularmente los relacionados al acceso a las instalaciones aéreas del país centroamericano que luego permitieron el establecimiento de una base militar estadounidense. El mandatario informó a Negroponte que, aunque su gobierno y el ejército respaldan el borrador del acuerdo, necesitaba iniciar de inmediato consultas para identificar las implicaciones constitucionales (17/2/82). Como precaución pide

discreción en el manejo de las negociaciones porque no quiere que la historia se filtre para no afectar el debate que debería tener en el congreso, algo que Negroponte secunda (19/2/82 y 27/2/82).

Una vez que el acuerdo se vuelve público comienzan algunas desavenencias sobre las comparencias mediáticas de algunos funcionarios estadounidenses sobre el tema. Tanto el jefe de las fuerzas armadas del país, General Gustavo Álvarez Martínez, y el ministro de la presidencia, Carlos Flores, resienten las declaraciones de Thomas Enders, subsecretario de Estado para Asuntos Interamericanos, sobre los objetivos del uso de las bases aéreas en Honduras al referirse que las mismas “darán cobertura en el Caribe *vis a vis* Cuba” (25/4/82).

Otro factor de tensión permanente será la asistencia militar a Honduras. Al país le preocupa el crecimiento del aparato militar nicaragüense, particularmente el de su fuerza aérea. La necesidad de buscar una paridad militar con Nicaragua se convertirá en una demanda recurrente del general Álvarez, quien informa al embajador que su país desea adquirir cazas estadounidenses F5 y F4 y aviones de transporte *Buffalo* de Canadá. Negroponte comparte la preocupación del rezago de su ejército, lo que podría llevar a la "finlandización de Honduras" (19/2/82).

Pese a la frustración entre los mandos militares por la ausencia inmediata de asistencia norteamericana que satisfaga sus demandas, Negroponte tiene la impresión que el país mantendrá su alineamiento con Estados Unidos (14/6/82).

El 11 de agosto de 1982 el embajador se reúne con el presidente para reportarle que el congreso estadounidense aprobó un paquete suplementario de ayuda económica y militar. El presidente Suazo expresa su satisfacción diciendo que “es una gran ayuda a mi país y un gesto positivo de la administración y el congreso norteamericano en un momento crítico”.

Las demandas no cesan, sino más bien aumentan. Álvarez pide recursos adicionales para la recién creada Academia Militar (27/8/82), repuestos para los aviones A-37, entrenamiento de pilotos, sistemas de radar y nuevas piezas de artillería (31/8/82). Lo que se siempre se dilata es la compra de aeronaves de combate y transporte. El embajador respalda la necesidad de sustituir sus antiguos aviones *Súper Mystere* de su fuerza aérea por los F5 y considera que eso “sería el símbolo de nuestro compromiso con Honduras” (1/11/83).

Para presionar a los norteamericanos Álvarez Martínez le informa a Negroponte que pronto irá a Washington y utilizará su viaje para discutir la adquisición de mejores aeronaves (30/3/83). El jerarca militar se volverá cada vez más impaciente ante los obstáculos, particularmente los que surgen por la exclusión de Honduras en una venta de aviones Hércules C130, ante lo que le dice a Negroponte que le molesta que EE.UU. los tome “por sentado como aliados” (15/5/83) y demandará que se dispongan fondos concesionales para compra de armas y absorban los costos de ejercicios militares conjuntos, deferencias que tienen con Corea del Sur (10/11/83).

Pese a estos roces Suazo quiere incrementar la alianza militar y le comenta a Negroponte que le gustaría también habilitar una base naval y área conjunta con EE.UU. antes de dejar el cargo que sirva también para el entrenamiento militar (5/12/83).

Para Negroponte, Honduras enfrentaba tres amenazas claras (11/10/83):

- Una guerrilla salvadoreña que cada vez realiza acciones militares más osadas contra su territorio lo cual podría desestabilizarle – sumado al hecho que si el FMLN conquista el poder Honduras “caerá” como la pieza siguiente de un dominó geopolítico regional.

- Un gobierno sandinista que ha incrementado su aparato militar y tiene una agresiva política revolucionaria alineada con La Habana.

- La desesperante situación económica provocada por la pobreza endémica del país, la falta de crédito e inversión extranjera y los bajos precios de *commodities*.

Considera que lo único que avanza bien en el país es la consolidación del proceso constitucional iniciado en 1981.

3. Hallazgos en los documentos desclasificados de Negroponte sobre la Política Exterior de Honduras hacia El Salvador

En el segundo semestre de 1982, un grupo armado tomó como rehén a más de 200 empresarios del país que asistían a un encuentro gremial. Los responsables de la acción, un pequeño grupo local insurgente, denominado Movimiento Popular de Liberación “Cinchonero” (MPL-C), solicitaba la liberación de varios guerrilleros salvadoreños supuestamente detenidos en Honduras (19/9/82, 20/9/82 y 22/9/82). Negroponte propone que el vocero del Departamento de Estado ca-

racterice este incidente en su conferencia de prensa del día como “una escalada de los esfuerzos marxistas de extender la guerra civil salvadoreña a Honduras” (19/9/82).

Aunque en ese caso el gobierno buscó una salida negociada con el grupo armado, sus otras acciones militares en la frontera común con El Salvador “para proteger su soberanía” eran percibidas como “colaboración con los militares salvadoreños”, según se quejó el canciller Paz Bárnica con Negroponte (8/7/82). Al país le preocupaba ser caracterizado como “el trampolín para operaciones” del gobierno de El Salvador.

Para el gobierno de Honduras la falta de definición de la frontera entre ambos países había permitido que la guerrilla salvadoreña utilice esas zonas del territorio hondureño como “santuarios” y “refugios” desde donde realizar sus acciones armadas, por lo que Tegucigalpa quiere presionar por un acuerdo que permita resolver las zonas aún no delimitadas. Negroponte considera esto como algo de interés para los salvadoreños ya que permitiría a los militares hondureños ejercer su patrullaje en zonas que eran “tierras de nadie”.

Pese al interés del gobierno hondureño de no verse asociado públicamente a las acciones contrainsurgentes de El Salvador, el propio general Álvarez Martínez confesó a Negroponte que 8 helicópteros hondureños al mando de tripulaciones binacionales participaron directamente en operaciones antiguerrilleras en el departamento salvadoreño de Morazán, lo cual fue calificado por el jerarca castrense como una “cooperación militar sin precedentes” entre varios países (26/1/83).

Otro elemento que preocupa a los hondureños es la presencia de refugiados salvadoreños en su territorio, el cual no es visto sólo como un problema humanitario sino de seguridad. En un cable datado el 28 de diciembre de 1981 Negroponte relata que un alto jerarca militar hondureño le ha confiado que el gobierno se propone alejar los campos de la frontera por temor a que sean usados por el FMLN como refugio o base de aprovisionamiento.

Negroponte siguió muy de cerca los eventos políticos de El Salvador. En reuniones con el embajador de ese país, Sigfrido Muñes, este le confía (20/4/82) que tiene la esperanza que surja un gobierno de coalición tras las elecciones que incluya a la Democracia Cristiana (27/5/83) y que el líder derechista Roberto d'Aubuisson sea removido muy pronto de su puesto como presi-

dente de la Asamblea Nacional Constituyente ya que se ha convertido en una “carga insoportable para la imagen internacional de El Salvador” (17/11/82).

Los líderes castrenses hondureños también siguen atentamente el proceso electoral de sus vecinos y expresan a Negroponte su preocupación sobre la posibilidad que el derechista Alianza Republicana Nacionalista (ARENA) manipule la elección o no incluya a la Democracia Cristiana en un gobierno de coalición, en caso de resultar ganadores los primeros, lo que podría contribuir a su desestabilización política (14/4/82).

El interés del general hondureño Álvarez Martínez en los asuntos internos de El Salvador le llevaría a plantearle a dos altos cargos del gobierno de Reagan que el gobierno norteamericano debería “trabajar tras bambalinas” en la identificación y promoción de los mejores oficiales dentro del ejército de El Salvador. Entrega una lista a Negroponte con nombres y datos biográficos detallados de quienes deberían de ser promovidos como ministro de defensa, jefe de staff, así como otros cargos de militares visiblemente vinculados al aparato de lucha antisubversiva (14/3/83).

Para enfrentar la amenaza que representaba la guerrilla en El Salvador Estados Unidos propondría al gobierno de Honduras la instalación de un centro de entrenamiento contrainsurgente para tropas salvadoreñas (10/3/83), la cual sería aceptada por Consejo de Seguridad Nacional bajo tres condiciones: El Salvador debía comprometerse a resolver los problemas fronterizos con Honduras, mostrar más agresividad en sus críticas al gobierno sandinista y no debía generarse un desequilibrio militar entre Honduras y El Salvador (30/3/83). El campo de formación se denominaría Centro Regional de Entrenamiento Militar (CREM) y estaría ubicado en la zona atlántica del país.

Negroponte informa que tras lograr que el gobierno de Honduras permitiese la apertura del centro de entrenamiento para militares salvadoreños espera que las instalaciones se conviertan en verdaderamente regionales. Asegura que países como Venezuela, Guatemala y Costa Rica han expresado su intención de enviar sus estudiantes e instructores (5/7/83).

Para la embajada en Tegucigalpa es importante que el gobierno de EE.UU. reconozca el compromiso de Honduras en apoyar la lucha contrainsurgente en El Salvador, por lo que solicita

que el Secretario de Defensa Caspar Weinberger incluya en su próximo discurso una felicitación pública al presidente Suazo por ayudar a defender la libertad en Centro América y resalte la importancia de la contribución CREM en la seguridad regional (26/9/83).

Pese a los reconocimientos públicos por la autorización de las operaciones del centro contrainsurgente, las preocupaciones en Honduras sobre el CREM comenzarían a materializarse en los cables a partir de 1984, particularmente tras el derrocamiento del general Álvarez Martínez el 31 de marzo de ese año por un grupo de oficiales.

El ministro de la presidencia de Honduras, Carlos Flores, le informa a Negroponte ese año que para continuar con los entrenamientos de militares salvadoreños requiere que se cumplan varias condiciones: que El Salvador haga un pedido formal, que se entrene igual número soldados hondureños de forma simultánea y que se le dé enfoque más regional con fuerzas de otros países, de los que Flores solicita puntualmente sea la policía de Costa Rica (1/1/84).

Negroponte se referiría más adelante en un cable dirigido al Secretario de Estado a los rumores de medios locales que hablan de un malestar en la cúpula militar por el CREM, escaso apoyo estadounidense en equipamiento y un creciente interés por revisar los tratados de defensa que rigen la relación binacional. El embajador minimiza las versiones periodísticas diciendo que no cree que exista un ambiente para revertir los acuerdos militares, pero que es probable que las Fuerzas Armadas estén preocupadas por el incremento del tamaño del ejército salvadoreño, debido a las necesidades para combatir la guerrilla, y que posiblemente utilicen el CREM como excusa para resolver disputas fronterizas históricas (6/7/84).

Sobre esto último, el gobierno de Honduras, a través de su canciller Paz Bárnica, le comparte su malestar a Negroponte de lo que percibe como una actitud “algo distante” y “no tan afirmativa” del presidente salvadoreño para resolver el problema de la demarcación (18/7/84).

Para septiembre de ese año el Secretario de Estado, George Shultz, comienza a preocuparse y expresar su “decepción” a Negroponte (21/9/84) sobre el hecho que el Consejo de Seguridad Nacional de Honduras no se haya podido reunir para decidir sobre el CREM y anunciar la recepción de nuevos contingentes de soldados salvadoreños. Ordena al embajador en Tegucigalpa “acercarse de inmediato al gobierno de Honduras”, le pide que les advierta que una decisión ne-

gativa en ese sentido complicará los gastos proyectados para 1984 y las provisiones presupuestarias para el año siguiente. El cable también va dirigido a la embajada en San Salvador, Departamento de Defensa y el Comando Sur, entre otros.

El 24 de septiembre el embajador emite un cable dirigido a varios destinatarios civiles y militares informando que el canciller Paz Bárnica le comunicó que el Consejo de Seguridad Nacional de Honduras suspendió el entrenamiento de tropas salvadoreñas hasta que se resuelvan problemas bilaterales entre los dos países.

Ese mismo día, pero en un cable diferente, el jefe de las Fuerzas Armadas Walter López informa a Negroponte que no cree que Suazo cambie su opinión sobre el CREM y le reitera que el diferendo fronterizo con El Salvador es la razón de la crisis. El embajador advierte que la interrupción de los entrenamientos obligará a reprogramar la ejecución presupuestaria de ese año y buscar otro lugar de entrenamiento.

El último cable desclasificado relacionado con la discusión sobre el CREM se envió el 29 de septiembre de 1984 y en ese se describe la conversación con el presidente Suazo Córdova. Al ser consultado directamente por el embajador sobre la razón que llevó a discontinuar el acuerdo, el presidente respondió que le molestaba salir implicado en un proyecto regional y los escasos avances en la demarcación fronteriza.

Suazo sugirió a Negroponte que se usase temporalmente la palabra “suspensión” para referirse al cierre de operaciones del CREM pues tenía la confianza que si se avanzaba en el tema de la demarcación los entrenamientos de contingentes salvadoreños podrían reanudarse. Negroponte le respondió que esa decisión le preocupaba porque podía afectar actividades de “cooperación positiva en otros campos de la seguridad”.

4. Hallazgos en los documentos desclasificados de Negroponte sobre la Política Exterior de Honduras hacia Nicaragua

La primera referencia de la embajada a la situación de la tensión entre Honduras y Nicaragua en un cable diplomático se produce el 25 de noviembre de 1981. Tras una reunión con el ministro de Defensa del gobierno militar de Policarpo Paz, general Mario Flores, para discutir sobre el proce-

so electoral local, este le comparte su malestar por las acusaciones que realiza el gobierno sandinista de que Honduras ha movilizado tropas a la frontera.

Negroponte explica al Secretario de Estado en ese cable que en realidad la situación es la inversa: “hay aproximadamente 10 batallones regulares y de frontera nicaragüenses que puede considerarse estacionados en la vecindad inmediata de la frontera hondureña, sin contar cualquier cantidad de fuerzas adicionales de milicia que pueden desplegarse”.

El día 9 de enero de 1982 el embajador transcribe una carta pública del gobierno militar hondureño a Nicaragua en la cual se condenan las incursiones armadas recurrentes y las muertes de personas ocurridas tras los intentos sandinistas de capturar refugiados en Honduras, así como la violación de su espacio aéreo.

Previo a la asunción del nuevo presidente electo, Negroponte sugiere al Departamento de Estado enviar una misión para informarle a Suazo Córdova sobre el crecimiento del aparato militar sandinista (11/1/82). Días antes de su toma de posesión el embajador le plantea la necesidad de mejorar los aeropuertos del país y permitir que aviones norteamericanos puedan usarlos, de ser posible de forma permanente, y así contrarrestar la adquisición de cazas Mig21 por parte de Nicaragua (25/1/82).

Ante esas solicitudes comienzan a aflorar las primeras preocupaciones de la nueva administración de ser señalados que el “territorio de Honduras será utilizado para desestabilizar Nicaragua” (12/3/82).

El nuevo presidente Suazo expresa sus preocupaciones a Negroponte que la situación de tensión que se va acumulando en la frontera sea utilizada por los sandinistas como una excusa para pedir la intervención del Consejo de Seguridad y la creación de una fuerza multinacional. La administración de Suazo se opone a esto porque cree que se requiere un enfoque más amplio y comprensivo, que no sólo se circunscriba a un arreglo inter fronterizo, sino que permita establecer una reducción de armamentos a nivel regional y el fin de la ayuda sandinista a la guerrilla del FMLN. Considera, además, que cualquier iniciativa de paz se debe hacer bajo un esquema regional y no mediante un arreglo bilateral (24/2/82).

Aunque Suazo teme un ataque militar, Negroponte no cree que los nicaragüenses sean capaces de cruzar esa línea. Para calmar sus preocupaciones el embajador le ofrece el apoyo de los servicios de inteligencia estadounidenses para advertir cualquier intento de agresión armada (22/3/82).

Según el gobierno de Honduras los sandinistas “están buscando crear una atmósfera de guerra” (30/7/82) acusando a Tegucigalpa de permitir la presencia de grupos contrarrevolucionarios en el país (1/4/82).

La presencia de grupos irregulares nicaragüenses armados en territorio hondureño no es algo que se reconozca abiertamente en las primeras comunicaciones diplomáticas desclasificadas. Durante al año 82 la única mención del tópico es indirecta y se refiere al malestar del propio embajador por su falta de éxito al encarar una entrevista que le realizó la revista Newsweek sobre la “guerra secreta” emprendida por EE.UU. contra Nicaragua. Consideró que las preguntas a las que fue sometido fueron “espinosas” y “antagonistas” a la política de EE.UU. a la región, al igual que “personalmente críticas” hacia su persona. Negroponte advierte que la política de su gobierno hacia Managua será sometida a más escrutinio (30/10/82).

El gobierno de Suazo instruye a su representante permanente ante la ONU que desmienta las acusaciones nicaragüenses de que el país presta su territorio para albergar a la contra y más bien sugiere pasar a la ofensiva diplomática acusando a Nicaragua de violar su soberanía territorial con incursiones armadas, haber alterado el equilibrio militar y generar un estado de tensión en la región al patrocinar el tráfico de armas, así como promover el terrorismo y la subversión (9/5/83).

Mientras el presidente busca tomar distancia públicamente de la contra, el general Álvarez Martínez pide en privado más apoyo logístico para los rebeldes antisandinistas (13/5/83).

El primer reconocimiento de las actividades de la contra en territorio hondureño en los cables ocurre el 7 de julio de 1984 cuando el sucesor de Álvarez Martínez, general Walter López, junto con el canciller Paz Bárnica, exteriorizan su preocupación “sobre la forma abierta en que las FDN operan en Tegucigalpa”. Piden a EE.UU. que para continuar con sus “propósitos esenciales” los rebeldes antisandinistas deben bajar su perfil. Negroponte propone que las agencias en

Washington comenten con menos libertad las operaciones se conducen desde Honduras y que desalienten visitas a las instalaciones de la contra y entrevistas con sus líderes militares.

El presidente Suazo expresó en esos mismos días un temor adicional: que la negativa del senado de EE.UU. de incrementar la ayuda militar a los rebeldes antisandinistas sería una “tragedia” y podría convertir la operación en otra “Bahía de Cochinos” (16/7/84).

Estados Unidos comienza a considerar ampliar la cooperación militar para disuadir a los sandinistas. Comienzan conversaciones sobre nuevas bases navales en el país y las fuerzas armadas hondureñas expresan su esperanza que en caso de un enfrentamiento armado con Nicaragua los norteamericanos les brinden su apoyo (16/8/82). Discuten ejercicios militares conjuntos por un tiempo (30/7/82), pero luego deciden postergarlos por temor a que Nicaragua los use como excusa para atacar (26/10/82).

Eventualmente las tensiones escalan. El 1 de abril de 1982 Negroponte informa de un ataque del ejército sandinista en territorio hondureño a un grupo de indígenas de etnia misquita que dejó varios muertos. Aunque los datos son confusos y no pudieron verificarse de manera independiente (en relación a la cantidad de bajas y si éstas formaban parte de fuerzas antisandinistas que venían huyendo de Nicaragua tras realizar operaciones militares), el gobierno de Honduras anuncia que llevará el caso ante la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). El canciller hondureño informa que los nicaragüenses acusaron al gobierno Honduras de complicidad con los contrarrevolucionarios y de esta forma buscaron justificar el ataque.

Ante un viaje programado por el presidente Suazo Córdova a Washington, el embajador le propone que aproveche la oportunidad para ayudar a centrar la atención de los tomadores de decisión en la carrera armamentista de Nicaragua. Suazo, resalta Negroponte, ha pagado costos por enfrentarse a Nicaragua y necesita más apoyo público de EE.UU. ya que es "el aliado más confiable en Centroamérica" (21/4/83).

Para Negroponte existe una correlación sospechosa entre incidentes fronterizos y presiones de negociaciones directas entre Nicaragua y Honduras (lo que denominan “tesis bilateral”). La estrategia de Managua es que se establezca una fuerza de monitoreo internacional en la frontera y luego se aborden los otros temas que Tegucigalpa ha planteado para resolver la crisis (discusión

sobre tamaño de los ejércitos y presencia de asesores militares extranjeros). El diplomático insiste que, para contrarrestar este enfoque, que pretende aprovechar cualquier choque armado ya sea grande o pequeño, EE.UU. debe respaldar pública y privadamente un abordaje comprensivo del conflicto (que incluya la totalidad de las causas), y que el mismo tenga un abordaje regional en lugar de bilateral (27/6/83).

Consideraciones Finales

La embajada estadounidense deja clara su visión que la crisis en Centroamérica es el resultado del conflicto Este-Oeste. Si bien las menciones a la Unión Soviética son limitadas y se encuentran más en los primeros años de las comunicaciones diplomáticas, el conflicto es percibido como una manifestación del expansionismo soviético en el continente.

La narrativa parece estar más centrada en el activismo cubano en la región que estimula y acompaña lo que ellos consideran una política exterior agresiva del régimen sandinista orientada a promover la revolución en Centro América.

El apoyo al proyecto contrainsurgente en Nicaragua es visto más, desde la perspectiva hondureña, como una necesidad estratégica defensiva, que como un proyecto orientado a lograr un cambio de régimen.

Managua es percibida como el responsable de la crisis en la región y conciben todas sus propuestas de paz, centradas en arreglos bilaterales con Honduras que incluyen patrullajes fronterizos conjuntos, presencia de fuerzas multinacionales en la frontera o pactos de no agresión, como una estrategia para evitar abordar la esencia del conflicto.

Tanto la administración norteamericana como la hondureña coincidirían en la necesidad de abordar las tensiones desde un mecanismo regional y un enfoque comprensivo que permita vincular las demandas sandinistas de seguridad en la frontera común con Honduras a la suspensión del apoyo nicaragüense de las guerrillas salvadoreñas. La propuesta de Managua de buscar un arreglo bilateral era considerada una trampa que pretendía darle legitimidad internacional a Nicaragua una vez que los factores que generaban tensiones entre ambos países hubieran desaparecido.

La política de apoyo a las actividades contrainsurgentes en El Salvador por parte de Honduras es entendida, desde la interpretación de los cables, como otro proyecto defensivo. La preocupación por las acciones del FMLN dentro del territorio nacional, así como la posibilidad de que un triunfo de los insurgentes salvadoreños provocase un efecto dominó en el país, son la base de ese temor.

Su apoyo inicial al CREM se vería interrumpido después por preocupaciones relacionadas con el equilibrio estratégico con El Salvador y la falta de avances en cuanto a los procesos de demarcación que Honduras consideraba esencial para su seguridad.

Al igual que como con Nicaragua, el reconocimiento de la participación en los asuntos internos de El Salvador es algo que apenas se menciona en los cables. La presencia de la contra en Honduras y la participación de pilotos de helicóptero hondureños en operaciones contrainsurgentes sólo se aparecen una vez en cada caso.

Aunque coincidía plenamente con la visión norteamericana del conflicto, los hondureños siempre se preocuparon por distanciarse de la imagen de una nación que sirviera como punta de lanza en una agresión contra sus países vecinos.

Las relaciones con Estados Unidos no siempre fueron idílicas. Aunque había alineamiento en su visión sobre los orígenes de la crisis, las amenazas que enfrentaban y la manera de resolverlo (regionalmente y con un enfoque comprensivo), las diferencias sobre el compromiso real de apoyo militar estadounidense – puntualmente con la adquisición de armamento aéreo – parecen erosionar por momentos la relación. Tal vez el desencuentro más grande relatado por Negroponte es la suspensión del centro de adiestramiento contrainsurgente para tropas salvadoreñas.

Aunque la investigación reconoce sus límites para explicar la crisis Centroamericana en la primera presidencia de Reagan, pues se centra alrededor de una narrativa construida desde los relatos norteamericanos (que además de sesgados son incompletos, ya que los cables no han sido desclasificados en su totalidad), la misma si permite deducir algunos elementos de la concepción de Honduras sobre su rol dentro de la misma. Su visión sobre la relación cercana con Estados Unidos, en el marco de una competencia global de este país con la Unión Soviética, provee algunos elementos para entender como fueron forjando su identidad en lo que consideraban era el

contexto de una amenaza provocada por un régimen sandinista cercano a Cuba y una insurgencia salvadoreña apoyada por Nicaragua.

Referencias

BALERINI, Emiliano. (2018) La Asesoría Militar Argentina en Honduras. **Diálogos Revista Electrónica de Historia**, 19 (2): 198-231.

BOWEN, Glenn. (2009) Document Analysis as a Qualitative Research Method. **Qualitative Research Journal** 9 (2): 27-40.

BROCKETT, Charles. (2005) **Political Movements and Violence in Central America**. Cambridge: Cambridge University Press.

CRANDALL, Russell. (2016) **The Salvador Option: The United States in El Salvador, 1997-1992**. Cambridge: Cambridge University Press.

DE GORI, Esteban (2009). **Honduras: políticas de contrainsurgencia, doctrina de la seguridad nacional y democracia**. Publicado en [<https://cdsa.academica.org/000-062/2241.pdf>] Disponibilidad: 01/09/2021.

GADDIS, John. (1982) **Strategies of Containment: A Critical Appraisal of American National Security Policy during the Cold War**. New York: Oxford University Press.

_____. (1997) **We Know Now: Rethinking Cold War History**. New York: Oxford University Press.

_____. (2005) **The Cold War: A New History**. New York: The Penguin Press.

GARCIA, Clausó. (2019) Análisis Documental: el análisis Formal. **Revista General de Información y Documentación**, 3 (1): 1-11.

GARCIA, Javier. (2016) América Latina Durante La Guerra Fría (1947-1989): Una Introducción. **Revista InterSedes**, 17 (35): 2-34.

HALLIDAY, Fred. (1986) **The Making of the Second Cold War**. Thretford: Thretfort Press Limited.

JOSEPH, Gilbert; SPENSER, Daniela. (2008) **In From the Cold: Latin America's New Encounter with the Cold War**. London: Duke University Press.

KLARE, Michael; KORNBLUH, Peter. (1990) **Contrainsurgencia, proinsurgencia y antiterrorismo en los 80s, El Arte de la guerra de baja intensidad**. México: Grijalbo.

KRUEGER, Kimbra. (1996). Internal Struggle over U.S. Foreign Policy toward Central America: An Analysis of the Reagan Era. **Presidential Studies quarterly**, 26 (4): 1034-1046.

- KRUIJTI, Dirk. (2011) Revolución y contrarrevolución: el gobierno sandinista y la guerra de la Contra en Nicaragua, 1980-1990. **Desafíos** 23(2): 53-81.
- LANGLOIS, Robert. (1997) Becoming a contra: the dilemma of peasants during the revolution in Nicaragua. **International Journal**, 52 (4): 1-14.
- LEHOUCQ, Fabrice. (2012) **The Politics of Modern Central America**. Cambridge: CUP.
- LEOGRANDE, William. (1998) **Our Own Backyard**. North Carolina: The University of NC Press.
- LEONARD, Thomas. (1996) Central America, U.S. Policy and the Crisis of the 1980s. **Latin America Research Review**, 31 (2): 194-211.
- McMAHON, Robert. (2003). **Cold War: A Very Short Introduction**. New York: Oxford University Press.
- MEZA, Victor. (2019) Los Militares Hondureños En La Hora De Washington. *In* ROMERO, Ramón (ed.). **Antología del pensamiento hondureño contemporáneo**. Argentina: CLACSO, 37-59.
- MOGALAKWE, M. (2006). The use of documentary research Methods in social research. **African Sociological Review**, 10(1): 221-230.
- ROBINSON, William; NORSWORTHY, Kent. (1987) **David and Goliath**. New York: Monthly Review Press.
- PASZYN, Danuta. (2000) **The Soviet Attitude to Political and Social Change in Central America, 1979–90**. London: Palgrave Macmillan.
- SEWELL, Bevan. (2016) **The Us And Latin America Eisenhower, Kennedy And Economic Diplomacy In The Cold War**. New York: I.B. Tauris.
- SOBEL, Richard. (1995) Contra Aid Fundamentals: Exploring the Intricacies and the Issues. **Political Science Quarterly**, 110 (2): 287-306.
- UNCOS, Pablo. (2012) **Entre guerrilleros y asesores militares: Argentina y su guerra fría en América Central**. Maestría en Relaciones y Negociaciones Internacionales, presentada a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Director: Dr. Francisco Corigliano).
- VILAS, Carlos. (2004) Revolutionary Attempts In Late Cold War Settings: Nicaragua In The 1980s. **Journal of Third World Studies**, 21 (2): 45-61.
- WESLEY, Jared. (2010) **Documento de Análisis Cualitativo en la Ciencia Política**, presentado al Departamento de Estudios Políticos de la Universidad de Manitoba.